

**Espacio público, espacio activado Public Space, Activated Space** HLPS / Mi5  
Arquitectos + PKMN (pac-man) arquitectura / Atelier Bow-Wow / TEN Arquitectos / Grupo  
de Diseño Urbano - Mario Schjetnan / Alejandro Aravena - ELEMENTAL / Rural Studio /  
Reiulf Ramstad Arkitekter / Atelier Archmixing / Gonzalo Mardones / Iván Juárez - x-studio

**Dossier: Centro vs. periferia Center vs. Periphery**



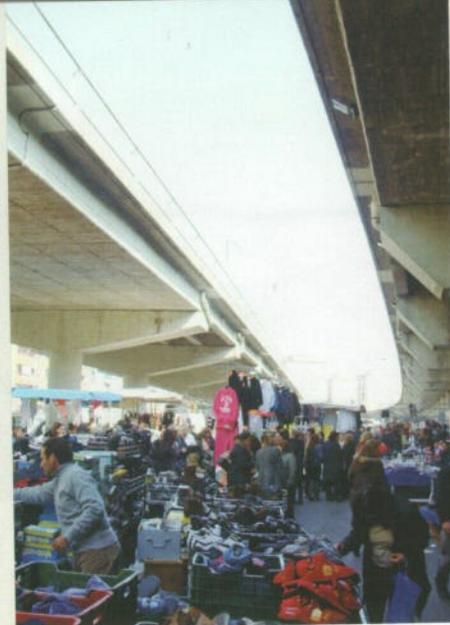
## La ciudad: el predominio de la reunión

Xavier Monteys

Nuestra óptica profesional respecto a la ciudad a veces nos hace perderla de vista. Manuel Ribas Piera, primer profesor de urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, decía que "empleamos más tiempo en pensar y hablar de la ciudad que en verla". En aquella época valoré el hecho de saber en qué medida la ciudad formaba parte de nuestras reflexiones y explicaciones, de hecho, la ciudad era una especie de fluido en el que todo parecía flotar de manera adecuada, especialmente la arquitectura. Ese fluido daba coherencia, establecía relaciones y permitía sostener argumentos que la arquitectura tal vez no lograba, de manera adecuada, sola. Retomo el comentario de Ribas Piera, pues vemos poco la ciudad. El campo de trabajo en las últimas ediciones del máster del Departamento de Proyectos Arquitectónicos en la Escuela de Barcelona ha sido, en su mayor parte, sobre Barcelona, en concreto sobre partes, enclaves, cruces, calles o elementos urbanos. En estos, el enfoque podría resumirse en mirar esas partes hasta distinguirlas claramente, mirar hasta que aparezcan con nitidez, dejando que nuestros ojos hagan algo parecido a cuando se acostumbran a la penumbra de una



habitación. Mirar hasta que aquella parte de la ciudad tome la forma de una entidad suficiente como para convertirla en un objeto de estudio, sin que el enfoque del trabajo sea histórico o urbanístico, y desarrollarlo hasta que ciudad y arquitectura se vuelvan una sola cosa. En este proceso de reconocimiento de la ciudad, algunas veces los lugares tienen interés a pesar de no ser interesantes, por decirlo de algún modo. Son sitios que parecen banales o vulgares, en algunos casos, por los que hemos pasado muchas veces, pero que no hemos visto con interés. No hay que ver la ciudad sólo con el objetivo de proyectar, o para diagnosticar las deficiencias de un lugar, muchas veces inventadas o exageradas para justificar una intervención. En este sentido, y como propósito de los trabajos de la maestría, el objetivo no es tanto proyectar sino entender un lugar como lo debería entender quien tuviera que redactar las bases de un concurso para actuar sobre éste. Conocerlo para entender que las intervenciones sobre la ciudad deben sumar, contribuir a añadir capas: entender nuestro trabajo como una colaboración en la que es imprescindible comprender. Ver y entender para evitar proyectar. Otra es que estos lugares hay que andarlos, hacer de la experiencia algo consciente. Andarlos y recorrerlos, pero hacerlo con una conciencia atenta, caminar por una calle como Humboldt navegó por el Orinoco, con los sentidos en estado de alerta y con los sentidos de algún ingenuo que ve por primera vez. Algo parecido a las observaciones de Robert Smithson sobre el Passaic. La importancia de esto reside en que, al recorrer la ciudad, hay cosas que vemos antes y otras después, y resulta asombroso que lo que hemos visto después condiciona lo que llegó antes. Por eso, la experiencia es fundamental. Al hacerlo percibimos que los dibujos de partes de la ciudad son esenciales para hacer observaciones. Hay que huir del dibujo que permite ver aquella parte de la ciudad



sobre el plano desde la tranquilidad y la distancia de casa; una palabra tan adecuada para ilustrar una limitación. Aparecen entonces dibujos nuevos, que son más mapas que planos, más recetas que instrucciones. Usando un símil quirúrgico, los dibujos que solemos hacer muchas veces son buenos para recoger información, para operar, pero se olvidan de preguntar el nombre del enfermo. Al escribir, la ciudad es el elemento de conexión, no de la arquitectura con la ciudad sino de la arquitectura con los lectores. La ciudad, por otro lado, tiene una cualidad particularmente interesante y apropiada para hablar de arquitectura y es el predominio de la reunión, de la suma de cosas. La ciudad no es la individualidad. En la ciudad predomina lo relacional, vemos las cosas, los edificios, sí, pero los vemos al mismo tiempo los unos con relación a los otros, de lado o en frente, antes o después, lo que le permite a la memoria conectar experiencias. Edificios notables y edificios banales, pero que juntos forman conjuntos magníficos. Ésta es la mejor paradoja de la ciudad. La arquitectura aprende a modularse y acoplarse a esta realidad. Cuando no lo hace, surgen conjuntos esperpénticos. Por eso, la suma de edificios singulares puede dar lugar a una vistosa exposición universal, pero crea una ciudad horrorosa, publicitaria y mediática, afligida por sorpresas innecesarias. Con toda probabilidad, ésta es una de las mejores lecciones de la ciudad. •